

Dec. 12, 2018 Immaculate Conception Parish, Hartford

Fiesta de Nuestra Señora de Guadalupe – Lc. 1, 26-38

El tiempo de adviento nos prepara para celebrar la venida de Nuestro Señor. Celebramos a Jesús que nace en medio de la oscuridad, en esa “noche de Paz”. Sabemos bien que Jesús, no es solo un bebe, sino que es la Palabra de Dios, hecha carne, palabra viva, poderosa, que nace entre nosotros. Palabra que nos trae salvación, es decir perdón de nuestros pecados, la redención del mundo.

Hoy celebramos a Nuestra Madre Santísima, el único ser humano, elegido por Dios para ser la Madre de su Hijo, Madre de la Palabra de Dios.

Y cuando Maria dice SI, cuando responde al Angel “hágase en mi según tu palabra”, sólo entonces y, sólo entonces Dios puede hacerse carne, sólo entonces es concebido por el Espíritu Santo, en el seno virginal de Maria.

Las Palabras son muy importantes. Con palabras comunicamos nuestras intenciones, expresamos nuestras emociones; con palabras le decimos a otros quienes somos.

Desde la cuna, cuando aún no éramos capaces de caminar o gatear, ya nos comunicábamos, aunque teníamos dificultades para decir palabras.

Un bebe, llora, se ríe, hace ruidos, hace gestos, para expresar lo que necesita y, para comunicar lo que siente, aún antes de poder hablar.

Y a medida que crece, el bebe aprende palabras para comunicarse con sus abuelitos, con sus hermanos y hermanas, aprende palabras que le ayudan a expresar sus necesidades, sus deseos, sus dolores, y a expresar amor.

No pasa mucho tiempo, y el bebe aprende a decir una de sus palabras favoritas: “No!”, cuando no quiere o no le gusta algo.

Y claro, ¡también aprende a decir “Si!”, para dejar saber qué quiere, qué necesita.

¿Pero, cuáles son las primeras palabras que aprende? ‘Mamá’ o “Dada”/ “Papá” porque el bebe sabe que esas dos personas son las que más lo quieren. Y establece una profunda relación y una estrecha conexión con “mamá”; depende de ella, confía en ella; sabe que ella siempre está allí para él y responde a todas sus necesidades.

Hace pocos días celebramos la fiesta de la Inmaculada Concepción; y ese mismo día tuve el privilegio de consagrar toda la diócesis a la protección e intercesión de nuestra Madre Santísima.

Celebramos su fiesta, ante todo, porque ella es una de nuestra raza. La celebramos, porque ella tuvo el privilegio de ser la Madre de la Palabra hecha carne.

Y sobre todo celebramos su fiesta, porque ella fue la primera discípula, la creyente más fiel y excelsa. María es nuestra Madre, María es nuestro modelo.

Desde el primer momento cuando ella dijo “SI” a Dios, como escuchamos en el evangelio de hoy, María continúa diciendo “SI” a Dios por el resto de su vida. Dijo si, a lo largo de treinta años en los que ella y San José cuidaron de Jesús, niño, adolescente, y hasta ser ya un adulto.

María dice “SI” a Dios, a medida que sigue a Jesús, en su ministerio público; cuando sentía gran orgullo al ver la multitud que seguía a su hijo, y le dice “SI” a Dios, cuando esa misma multitud lo condena a muerte. Ella estuvo al pie de la Cruz y escuchó a Jesús que la confiaba al cuidado de san Juan, su más cercano discípulo. Desde ese momento es también nuestra madre.

Y desde el cielo, sentada cerca de su hijo, María sigue diciendo “SI” a Dios, ayudándonos en la tierra, a los que intentamos decirle “si” a Dios, y “no” al pecado.

Eso es lo que celebramos en esta Fiesta de Santa María de Guadalupe.

Hace casi quinientos años, cuando nuestra Señora, se le apareció a Juan Diego en el Cerro del Tepeyac, cuya fiesta fue el domingo.

La historia de las apariciones nos es familiar:

La Virgen envía a Juan Diego a lo más alto del Cerro a recoger unas rosas para llevarlas al obispo como su signo.

Cuando Juan abre su tilma, para entregar las rosas al obispo, la imagen de Nuestra Señora queda milagrosamente grabada en la tilma.

Esta imagen que apareció en la tilma, es la que vemos en la Basílica de Nuestra Señora, en la Ciudad de México. Allí ella nos dice a sus hijos. “Aquí estoy, háganme, confía en mí”. Esa es su forma de decirnos “SI” a nosotros.

Qué hermosas las palabras, las que Nuestra Señora le dirige a San Juan Diego. Estoy seguro de que ustedes las recuerdan:

Juan Diego estaba maravillado de esa grandeza sobrenatural... Se arrodilla y escucha esas tiernas y cordiales palabras.

“Juanito, el más pequeño de mis hijos. ¿A dónde vas?

El responde: Señora mía, tengo que ir a tu casita en Mexico, a seguir las divinas cosas que nuestros sacerdotes, los delegados de Nuestro Señor, nos enseñan y nos imparten.

Ella le responde con mucho amor: “Juanito, no estoy Yo, aquí que soy tu madre? Casi como diciéndole: ¿Porque te preocupas, porque dudas? Yo estoy aquí contigo, todo va a salir bien. ¡No te angusties!

A lo largo de los siglos, Nuestra Señora de Guadalupe ha sido una buena madre para el corazón de todos los fieles en México y, por más de qui-nientos años, lo ha sido para todos los católicos del mundo.

Haber consagrado la Diócesis a la protección e intercesión de la Santísima Virgen no significa que ella o Nuestro Señor, nos van a dar un trato especial. No. Lo que eso quiere decir, es que NOSOTROS le demos un trato especial a Ella y a Él. Lo que eso significa, es que le prestemos más atención a Nuestra Señora de Guadalupe.

Y oramos para que NOSOTROS la escuchemos decirnos, como a San Juan Diego: “No estoy yo aquí, que soy tu Madre?” “No te das cuenta de ello?” ¿Porque no amas más fielmente a mi hijo Jesús? Te preocupes de muchas cosas; No te angusties, Dime “Si”; dile “Si” a Jesús. Dile “no” al pecado.

El amor maternal de María por nosotros, por cada uno, cada una, nos hace más fácil mirarla con amor y decirle: ¡Mamá!

Hoy, los invito a mirar a San Juan Diego y a Nuestra Señora de Guadalupe, como ejemplos de fe, hablándonos desde el cielo, donde no hay el ritmo frenético de nuestro mundo en confusión, dándonos un mensaje tan importante hoy, tanto como ha sido a lo largo de la historia.

Este es nuestro “Tepeyac”, aquí en nuestra parroquia, y en nuestros hogares, y en la diócesis de Kalamazoo. Y, Nuestra Señora, nos sigue llamando por nuestro Nombre: “Maria”, “Pablo”, “Juan”, “Cecilia” .... Ella también quiere que hagamos “lo que su hijo Jesús, nos pide que hagamos”; ella quiere que construyánnos la Iglesia de Jesús; ella quiere que vayamos y

comuniquemos a todos la Buena Noticia de la Salvación y, les hablemos de la Compasión, la Misericordia, el Perdón, el Amor de Dios, a todos los pueblos.

Que Nuestra Señora de Guadalupe, en su hermosa imagen de mujer embarazada, nos ayude a preparar un lugar en nuestros corazones, para el Nacimiento de Cristo en el mundo.

Que Nuestra Señora de Guadalupe nos inspire a ayudar a otros en la comunidad y en el mundo, como símbolo de la unidad de todos los que viven en este continente americano.

Que el tierno amor de nuestra madre hermosa, La Morenita, sea para cada uno en sus familias, el signo de la certeza de que Dios nos ama y cuida de sus Hijos.

Dios los bendiga.

¡Que viva la Virgen de Guadalupe! (means: Long life to our Lady of Guadalupe)